



La abstracción también tiene mucho que decir

■ VIRGINIA ALBERDI BENÍTEZ

¿QUÉ QUIERE decir un cuadro? ¿Qué historia nos cuenta? ¿Una mancha o una textura representan algo en concreto? Estas y otras preguntas por el estilo suelen hacerse los espectadores cuando tropiezan con una pintura abstracta. Siglos de convenciones de un arte figurativo, en el que se plasman escenas sagradas y profanas, retratos de gente ilustre o anónima, paisajes reconocibles, gravitan todavía sobre los hábitos más extendidos de lectura de un hecho pictórico determinado.

Ese mismo espectador reacciona de un modo diferente ante otras manifestaciones artísticas o incluso de la naturaleza. No se cuestionan cuál es el significado de una partita de Bach o una sinfonía de Mozart, ejemplos supremos de estructuras armónicas a las cuales se les asocia con estados de ánimo que para nada tienen que ver con la arquitectura interna de las obras. Como tampoco se cuestionan por lo que nos dicen los cantos de las aves o la simple irrupción de un chorro de luz a través de una claraboya.

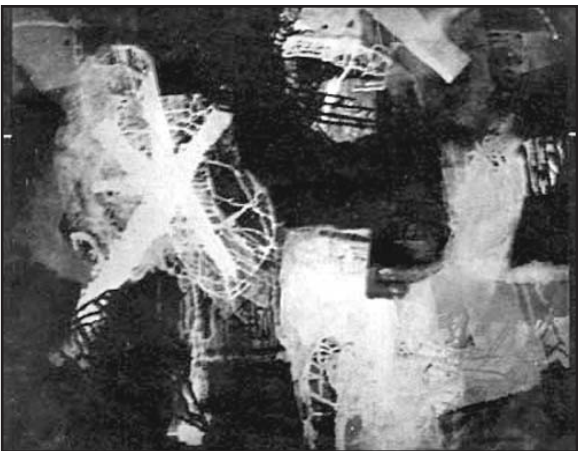
Lo cierto es que la pintura, luego de la invención de la fotografía, trató menos de copiar la realidad e intentó reinterpretarla. La pintura se hizo más libre —los efectos luminosos de los impresionistas, las exageraciones gestuales de los expresionistas, la descomposición geométrica de los cubistas, el delirio subversivo de los surrealistas— hasta llegar a lo que conocemos como abstracción pictórica.

Es necesario tomar en cuenta esos elementos para entender la hazaña intelectual que por estos días tiene lugar en el Museo Nacional de Bellas Artes: la exposición **La otra realidad: una historia del arte abstracto cubano**, curada por Elsa Vega Dopico.

Allí se nos presenta un recorrido por el arte no figurativo nacional a través de las distintas generaciones de creadores que han desarrollado su discurso estético dentro de esta tendencia.

La muestra comienza por los precursores, artistas que como Amelia Peláez, Marcelo Pogolotti, Roberto Diago y José Manuel Acosta tempranamente insinuaron que la abstracción era una posibilidad expresiva.

Convencionalmente se admite que con la irrupción del grupo Los Once, la pintura



Obra de la etapa abstracta de Raúl Martínez.

abstracta cobró sus más altas credenciales como movimiento en la Isla. Es el momento de Hugo Consuegra, Guido Llinás, Antonio Vidal y un muy joven Raúl Martínez. Es también el plazo de revolucionar la escultura como lo hicieron Agustín Cárdenas, Tomás Oliva y Pancho Antigua.

Pero ya en Cuba vivía por entonces Sandú Darié. Y Luis Martínez Pedro se desembarazaba de los moldes académicos para introducir una noción diversa de planos, círculos y colores. Y Loló Soldevilla desataba sus ímpetus sobre lienzos y telas.

No sería extraño que los ecos de esas vanguardias se convirtieran en una zona ampliamente visitada por creadores que eligieron los modos no figurativos en los sesenta, en medio de una gran eclosión del arte a escala nacional, cimentada a su vez por la formación de los primeros talentos producto del sistema de docencia artística fomentado por la Revolución.

Llegaba la hora de los pintores concretos, con la muy sorprendente obra de Pedro de Oraá; del arte óptico en las voces de Armando Morales y Ernesto Briel, del entusiasmo y la constancia de Raúl Santoserpa, Carlos Trillo y Juan Vázquez Martín; de las señales promisorias, tronchadas en plena juventud, de Waldo Luis.

En las últimas décadas la abstracción siguió sumando aportes sustanciales



Carmen Herrera, redescubierta.

desde diversos estilos, como los de Julia Valdés, Rigoberto Mena, Eduardo Rubén, Carlos García, Manolo Comas y Andy Rivero. Y hasta un novísimo, Reyner Ferrer, se adscribe. Mientras que a partir de los volúmenes escultóricos la abstracción alza el vuelo en obras de José Villa Soberón y Tomás Lara.

La muestra del Museo redescubre a una artista cubana en sus orígenes: Carmen Herrera. Nacida en 1915, con estudios parisinos en el momento de ebullición de las vanguardias de entreguerras y establecida en Nueva York desde la mitad del siglo pasado, su presencia en este repertorio promueve el asombro y la interrogación.

Poéticas diferentes, incluso contrapuestas, animan estas visiones que dan una idea lo más completa posible, aunque susceptible de corrección, acerca de lo mucho que dice también la abstracción cubana.

Roberto Valera al natural

■ OMAR VÁZQUEZ

EN ROBERTO Valera conviven el creador del más alto nivel técnico y la sencillez de una acendrada cubanía, con gran sentido del humor. Austero al hablar de su importante obra musical, especialidad en la que se inició niño aún, tocando un improvisado tambor —en el seno de una familia que gustaba de la obra de nuestros autores y su descubrimiento de la de los clásicos europeos— considera ser “un compositor natural”.

Este rasgo esencial en la carrera del maestro —raigal sentido de la identidad, reconocida bonhomía y máximo rigor en el lenguaje sonoro— resalta en el filme **Soy como un niño distraído**, documental dirigido por Regino Oliver, en el que se repasa la obra y se dan noticias de la estatura estética de Valera.

Auspiciado por la Casa Productora de Documentales Octavio Cortázar, de la UNEAC, la película tuvo a Leandro Rodríguez (productor), Miguel Torres (productor ejecutivo), y Huberto Valera (director de fotografía) en el equipo de realización que secundó a Oliver en su empresa.

Se trabajó intensamente para ser fiel al compositor, destacó Regino Oliver, quien subrayó que en el logro de la obra ayudó conocer a Valera desde la infancia, cuando estudiaba el piano con su mamá.

El filme pasa una breve mirada por la rica vida de un músico de hoy, poseedor de la



Valera al frente de la Sinfónica Nacional.

Orden Félix Varela y Premio Nacional de Música 2006, entre otros importantes reconocimientos; a sus estudios en la Escuela Superior de Música de Varsovia, a sus más significativos estrenos, a su incursión en la creación electroacústica. Y también recoge la chispeante confesión de por qué decidió formarse como director.

La risa también estalló en la sala Villena cuando Valera contó la hilarante anécdota de cuando vivía en Guanabacoa y, con sus hijos, ensayaba en una barbacoa y no dejaba dormir a un vecino que lo amenazó con un “plan de machete” si no se callaban. Vivencia que él convirtió en la obra titulada **Extra plan**.

Estrenos del ICAIC

A Casa vieja se suma Atracción peligrosa

Atracción peligrosa, película de acción escrita y dirigida por Ben Affleck, se estrena desde ayer y por una semana en Yara, Payret, Acapulco, Lido, Alameda, Ambassador, Regla, Continental, Carral y en los principales cines de provincia. Inspirada en la obra **Príncipe de los ladrones**, de Chuck Hogan, la cinta, que cuenta con las actuaciones del propio Affleck, Rebecca Hall y Jeremy Renner, narra cómo un equipo de ladrones, vigilados por el FBI, continúa atracando bancos y carros blindados. Planos espectaculares, excelente ritmo narrativo y convincentes personajes la convierten en un policíaco atractivo.

Mientras **Casa vieja**, producción del ICAIC dirigida por Léster Hamlet, continúa hasta el domingo 9 en el cine Chaplin. Reconocida con el Premio de la Popularidad y con una Mención del Jurado en la pasada edición del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, esta película cubana está basada en la obra **La casa vieja**, del notable autor dramático Abelardo Estorino.

El Multicine Infanta continúa con una variada programación. La Sala 1 exhibe **Jonan Hex**, de Jimmy Hayward, con Josh Brolin, Megan Fox y John Malkovich, sobre el regreso de un famoso bandido del oeste, que es contratado por el ejército para una misión. **Sed**, del coreano Chan-wook Park, va con su carga de horror y misterio a la Sala 2. Como ya se informó, en la Sala 3 se proyecta el ciclo **Invisibles y proscritos; la lista**



Ben Affleck en Atracción peligrosa.

negra de Hollywood.

El Riviera estrena el filme australiano **Colina roja**, de Patrick Hughes, acerca del conflicto de un joven policía que, tras mudarse a un pequeño pueblo, debe tomar partido entre el deber y la justicia. La Rampa exhibe el drama **El americano**, de Anton Corbijn, con George Clooney entre el romance y la acción. Una película de suspense, **La caja**, es la opción de 23 y 12, con dirección de Richard Kelly y las interpretaciones de Cameron Diaz y Frank Langella.

Cómo entrenar a tu dragón, animado norteamericano, ocupa la programación dirigida a los niños. Se exhibe en Cinecito, Riviera, 23 y 12 y, además, en las principales salas de provincia, siempre acompañado de los animados cubanos **Un gran amigo**, video clip de Adrián López y un nuevo capítulo de **Fernanda**, de Mario Rivas.